

Serie Pedagogía del cuidado/fundamentos 2**El desafío de reconstruir el lazo social
como camino para transformar las violencias¹**

¹ En los tiempos actuales, la decisión del lenguaje a utilizar en textos escritos que circularán impresos y/o en formato electrónico genera interesantes y profundos debates. Valoramos el desarrollo y las tensiones en torno a la construcción de un nuevo lenguaje inclusivo, a la vez que consideramos las dificultades que comprende cada opción. Elegimos escribir los pronombres que definen los distintos géneros, considerando que el formato de escribir con "x" conlleva limitaciones en el proceso de lectura.

Serie Pedagogía del cuidado/fundamentos 2**El desafío de reconstruir el lazo social
como camino para transformar las violencias****Autora:**

Lic. Belén Mora (Antropología, UBA)

Integrante de la *red de profesionales para transformar las violencias*

(www.nautiluseduca.org)

Objetivos:

- Comprender los escenarios de manifestación de los conflictos y de las violencias en el contexto actual.
- Compartir herramientas conceptuales para pensar y hacer la transformación de las violencias.
- Invitar a la reflexión sobre la urgente necesidad de reconstruir el lazo social para vivir juntas, juntes, juntos, y vivir bien.

Contenidos:

Introducción

La responsabilidad con las, les, los OTROS y la importancia de enlazarnos

1. Algunas herramientas conceptuales para reflexionar sobre las violencias
2. La fragmentación del lazo social en el origen de la violencia
3. El reconocimiento de "lxs otrxs" como clave para transformar las violencias
4. Reconstruir el lazo social y comunitario como potencia para vivir juntos y vivir bien

Introducción

La responsabilidad con las, les, los OTROS y la importancia de enlazarnos

El módulo 1 de esta serie propone un camino de pensamiento y de reflexión acerca de lo que significa que cada persona esté en posibilidad de cuidarse a sí misma y de cuidar a las, les, los demás, poniendo foco en el análisis de los procesos de individuación orientados al desarrollo de auto(re)conocimiento, autoestima y autonomía responsable.

Continuando ese camino, este módulo 2 propone el pensamiento y la reflexión sobre cuáles son los contextos cotidianos de posibilidad de manifestaciones de violencias: sobre una, une, uno mismo (como los consumos problemáticos, por ejemplo) y/o sobre las, les, los demás (como violencia intrafamiliar, violencia de género, violencias interpersonales, entre otras).

Para analizar los contextos de posibilidad de manifestaciones de violencias es indispensable considerar la posición en la que cada integrante de la sociedad, cada persona, está sujetado en la estructura social: porque esa posición pone a cada una en situación más o menos ventajosa para resolver sus necesidades y vivir una vida digna, según sus intereses personales y su cultura. Porque a las necesidades básicas que tienen las personas desde el origen de la humanidad (las indispensables para sobre/vivir y vivir una vida digna) y a las necesidades vinculadas con el derecho de todos los integrantes de la sociedad a vivir la vida de acuerdo con los propios intereses y la propia cultura.

Los enfoques y las herramientas teórico-metodológicas que presentamos en este módulo son componentes de *la pedagogía del cuidado para transformar las violencias*, una propuesta que hemos ido construyendo y re/elaborando en nuestra praxis como *red de profesionales*² en muy diferentes territorios y diversos contextos de realidad de la vida cotidiana de la ciudadanía - incluidos aquellos atravesados por múltiples violencias vinculadas con la profunda desigualdad social que vulnera los derechos de altos porcentajes de la población de los países de la región.

² Se trata de una propuesta que venimos desarrollando desde 2017 en el marco de la red de profesionales para transformar las violencias (www.nautiluseduca.org), en articulación con distintos municipios de la Provincia de Buenos Aires.

El trabajo en contextos tan diversos nos ha permitido delinear un enfoque y unas estrategias metodológicas para pensar sobre el cuidado de “*el sí mismo y de los otros*” y la transformación de las violencias que aquí nos proponemos compartir.

1. Algunas herramientas conceptuales para reflexionar sobre las violencias

El abordaje, teórico y práctico, de la problemática de la violencia plantea la dificultad de encontrar una definición transcultural de este concepto, porque está ligado a múltiples y complejos valores que se ponen en juego en los diversos contextos y tramas de significación en los cuales las prácticas violentas son ejercidas. Con esta perspectiva, podemos decir que:

- la violencia es una valoración moral de “la otredad”, utilizada para la impugnación moral de sus prácticas (de quienes son consideradxs “los otros”, diferentes de “mí” de “nosotros”);
- la violencia pondera el punto de vista de lxs actores que la ejercen (como señal de identidad, prestigio, estatus, y también porque aquello que es legítimo para un grupo y no lo es para otro);
- la violencia se construye en tramas de relaciones de desigualdad simbólicas y materiales donde los sujetos no tienen el mismo poder de nominación (para establecer cuál es una práctica violenta y cuál, no la es).

La violencia es un concepto polisémico difícil de asir: existen diversas maneras de comprender a las violencias³, distintas perspectivas. De modo analítico y por ende discrecional, se diferencian **dos enfoques principales**.

Por un lado, **las definiciones más reduccionistas vinculan a la violencia con una esencia**, un atributo o un rasgo, como el de ejercer la agresión física. Estas definiciones reducen el concepto a un solo rasgo, no problematizan la construcción histórica de los contenidos del concepto de violencia; y al negar la trama de relaciones históricas y sociales en las cuales las valoraciones de la violencia adquieren sentido también niegan la posibilidad de su transformación.

³ José Garriga Zucal. “Violencia: un concepto difícil de asir”. En: *Revista Antropolítica*, núm. 29, pag. 221-251, 2010 Niteroi.

Para este enfoque, la violencia termina siendo un rasgo que se le asigna a "un OTRO" –considerado moralmente diferente- y en una atribución que se asume de una vez y para siempre: con esta mirada, "esa, ese "OTRO" pasa a ser "el violento", "el peligroso", "el agente contagioso", "el que usa gorrita", "el que consume drogas".

Por otro lado, están **las perspectivas que piensan a las violencias como una relación, inscriptas en tramas de poder**. Estas miradas permiten pensar la dimensión transformadora y dinámica de la violencia. Entre ellas se distinguen:

- ✓ la **violencia institucional**, que asocia la violencia a determinado tipo de interacciones con distintas agencias del Estado de derecho (y no solo ni exclusivamente con las fuerzas de seguridad), en las cuales se violentan los derechos de las y los ciudadanos;
- ✓ la **violencia simbólica**, vinculada a la imposición de los sujetos dominantes a los sujetos dominados de una cosmovisión, roles, categorías cognitivas o bien a la construcción de estereotipos para definir a un *OTRO*⁴;
- ✓ la **violencia estructural**, provocada por la desigualdad en el acceso a los bienes indispensables para la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad).

Pensar la violencia desde el enfoque relacional nos invita a una reflexión crítica acerca de las complejas tramas de relaciones sociales y simbólicas que generan los contextos de posibilidad de las violencias, y, así, abre caminos para su transformación.

⁴ En relación con los conceptos de "el OTRO" y "la OTREDAD", seguimos a:

Gregorio Kaminsky (2014). Entre la mismidad y la otredad. La representación del prójimo y el anonadamiento del semejante. En: Año 4 - Nro. 7 - Revista "Debate Público. Reflexión de Trabajo Social" - Artículos centrales

Patricia Ríos Cabello (2017). "La Otredad como principio de una ciudadanía global". Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey Ciudad de México En: <https://www.researchgate.net/publication/305808522>

2. La fragmentación del lazo social en el origen de la violencia

En los diferentes escenarios sociales y culturales donde transcurre nuestra existencia y desde los primeros años, se van originando sucesivas identificaciones que tienen una dimensión individual y una dimensión social. Se trata de un proceso complejo en el que las identificaciones se elaboran de forma colectiva en la escuela, la familia, el barrio, la calle, las redes sociales (presenciales y virtuales), en los medios de comunicación. Un proceso de identificaciones donde la identidad se construye en relación con la mirada del OTRO del cual nos diferenciamos; y, en el cual, a su vez, este OTRO cultural construye las fronteras simbólicas para diferenciarse de nosotros.

Se trata de un doble proceso: colectivo vinculado a las experiencias compartidas grupalmente, e individual vinculado a la manera como elaboramos esas experiencias.

Ahora bien, nuestras identificaciones se construyen respecto de un OTRO de quien nos diferenciamos. Y en estas maneras de diferenciarnos de ese OTRO existen diversas actitudes que transitan entre la tolerancia y el re/conocimiento. En los contextos de crisis, las disputas por los sentidos de lo social acentúan esos posicionamientos. Estas diferencias se construyen en tramas de significación desiguales donde no todos los sujetos tienen el mismo poder de nombrar/se, sino que algunos son nombrados por otros. Hay, entonces, diversas actitudes para relacionarnos con el OTRO y que inciden en la construcción de las identidades sociales y sus manifestaciones de violencias. Estas podrían describirse en un amplio abanico que se abre entre un pluralismo de tolerantes y el reconocimiento y el aprendizaje mutuo⁵.

⁵ Carlos Cullen: "La construcción de ciudadanía desde la escuela en el ámbito del Bicentenario". La presente conferencia es un texto modificado que tiene como base un artículo publicado en la revista mexicana *Metapolítica*, vol. 11, Nº 53, mayo de 2007, con el título "¿Patriotas o cosmopolitas? Los dilemas en la subjetividad ciudadana", págs. 50-56

La tolerancia es el umbral mínimo de la convivencia justa, pero no se sostiene sin lucha por el reconocimiento y sin aprendizaje mutuo. Porque “ser” solamente tolerante supone un “tolerar” al OTRO con un sentimiento que puede ser humillante y defensivo, porque se genera desde la indiferencia que me provoca la otra, el otro, el otro: no involucra empatía ni solidaridad; menos aun responsabilidad o compromiso⁶. Por eso, en tiempos de crisis la “tolerancia del otro” puede volverse una relación violenta. Advertidos de la debilidad de “la tolerancia” como regla de juego para convivir con las diferencias entre semejantes, estamos colocados ante el desafío de experimentar una actitud de compromiso con el OTRO. Un compromiso que va desde el reconocimiento de la diferencia en las interacciones cotidianas entre los sujetos o grupos diversos, hasta el reconocimiento de cada OTRO por parte del Estado de derecho como ciudadano.

3. El reconocimiento de “lxs otrxs” como clave para transformar las violencias

El reconocimiento del OTRO implica un volver a conocer, un compromiso ético, la responsabilidad con ese OTRO que son las, les, los otros con quienes convivimos en los distintos ámbitos en los que transcurre nuestra vida cotidiana.⁷ En sentido estricto, ésta es la dimensión ética de la ciudadanía, que nos permite resignificar pertenencias, autonomías y cuidados de sí. Es la ética, como responsabilidad que genera la interpelación del OTRO, la que justifica (hace justa) la deliberación acerca del bien común y de los principios de igualdad y libertad. La responsabilidad generada por esta interpelación ética es la que nos tiene que llevar a encontrar el bien común, el respeto por la dignidad y como sociedad poder hacernos cargo de los que no acceden al pleno goce de todos sus derechos.

⁶ Ortega Valencia Piedad, Ortega Valencia: “Pedagogía y alteridad. Una pedagogía del Nos/Otros”. En: Revista Universidad Católica del Norte, núm. 35 febrero-mayo, 2012, pp 128-146. Fundación Universitaria Católica del Norte, Medellín, Colombia. Disponible en: <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/355>

⁷ Aquí tomamos la responsabilidad en el sentido peculiar (que le da Emmanuel Lévinas): se trata de lo que se constituye como “previo” a toda pertenencia, a toda autonomía, a todo cuidado de sí, como un más allá de la esencia u otro modo de ser: es la interpelación del Otrx en cuanto Otrx. Esta interpelación la que nos constituye en responsables, simplemente desde siempre y que abre el espacio del sí o del no, de la acogida o de la dominación. En: Carlos Cullen: “La construcción de ciudadanía desde la escuela en el ámbito del Bicentenario”, ob.cit.

El reconocimiento de la otredad nos interpela a todos de la misma manera en tanto condición humana: sin embargo, el desarrollo de estrategias que garanticen el bienestar y el cuidado de los demás nos interpela desde nuestras distintas posiciones en la estructura social.

Al mismo tiempo, no hay posibilidad de transformar a las violencias sin comprenderlas, sin repensar nuestra mirada; sin hacer el ejercicio de descentrarnos de poner nuestro etnocentrismo⁸ en suspenso. Para lograrlo resulta clave comprender aquellas violencias que están naturalizadas, enraizadas en relaciones de poder y desigualdad, y que, en nuestra vida cotidiana, sin pausa, se vuelven invisibles, porque nuestra mirada no las contempla.

4. Re/construir el lazo social y comunitario como potencia para vivir juntos y vivir bien

En el contexto actual, de creciente profundización de desigualdad social y económica, que tiene el aumento de los índices de pobreza y de indigencia como contracara de aumento de la concentración de la riqueza en manos de un mínimo porcentaje de integrantes de la sociedad, se viene registrando también el incremento de las manifestaciones de violencias, sobre todo las interpersonales, de género, sexuales e intrafamiliares.

Ante la gravedad de estos indicadores, no resulta fácil, sin duda, pensar qué podemos hacer, más allá de describir las violencias, para ¿mitigarlas, erradicarlas, transformarlas?

La experiencia social nos construye como aquello que somos: como sujetos históricos, sujetos que podemos cambiar la historia. "Es la experiencia social la que nos constituye como estamos siendo"⁹. Y según cómo nos manejamos en las situaciones más críticas, vamos construyendo nuestra identidad como sujetos y nuestra historia como grupo y/o como sociedad. Encontrarnos juntos, es decir, ocupados y activos por el cuidado de nosotros, nosotres, nosotros mismos y de los demás para transitar este momento histórico que nos toca vivir y construir futuro, es, puede ser, una de las claves.

Ahora bien, ¿cómo encontrarnos juntos en nuestras diferencias?, ¿cómo encontramos en nuestras distintas expectativas de vida y de futuro construidas en contextos de desigualdad?

⁸ Hablamos de etnocentrismo cuando miramos a "xl otrx" desde algún centro étnico, cultural o moral. Ver: Cristina Chiriguini: "Identidades socialmente construidas". En: Apertura a la antropología. Alteridad, cultura, naturaleza humana. Buenos Aires, 2006, Proyecto Editorial.

⁹ Paulo Freire: El grito Manso. Siglo XXI, 2006, Buenos Aires.

El desafío de cuidarnos frente al que nos coloca este tiempo histórico nos ubica ante al reto de buscar las respuestas más creativas. Frente a la fragmentación del lazo social que provoca la desigualdad económica y social, tenemos que encontrar el modo de educarnos y de educar, desde nuestros distintos roles, para la construcción de una sociedad cada vez más solidaria e inclusiva, más justa y respetuosa de la diversidad, más igualitaria y menos violenta, en la cual la democracia sea comprendida como un conjunto de valores que conforman un modo de resolver los conflictos que se plantean en la convivencia entre seres humanos, y de cooperar en pos del bien común.

Existen momentos en los que se tiende a caer en la desesperanza, donde uno se detiene y dice: "no hay nada que hacer". Se puede caer un rato en esta posición: pero no podemos permanecer en esta posición. Nuestra condición humana nos hace seres buscadores y la búsqueda se hace con esperanza.

Es este un momento histórico en el que no existe la posibilidad de superar esta situación sin lazo. El cuidado de una/una/uno mismo está íntimamente ligado al cuidado de las, les, los demás. La ética del cuidado entiende al ser humano como un ser en relación, rechaza la idea de un individuo ensimismado y solitario. El sujeto humano no está cerrado en sí mismo, sino vinculado a una realidad social y a otros seres humanos. No es absolutamente independiente y necesita a los otros. También necesita ser reconocido por esos otros en todas las dimensiones de la vida social y que los otros den significado a sus acciones y a sus proyectos. Por eso, el hecho ontológico de la interdependencia provoca que la misma práctica del cuidado se aprenda en función de las condiciones de posibilidad creadas en las relaciones interpersonales concretas.

Se trata entonces, de apostar al proyecto histórico de los vínculos más que al proyecto histórico de las cosas. En palabras de Rita Segato¹⁰: "Existen dos proyectos históricos en curso en el planeta, orientados por concepciones divergentes de bienestar y felicidad. (...) El proyecto histórico centrado en las cosas como meta de satisfacción es funcional al capital y produce individuos que a su vez se transforman en cosas. El proyecto histórico de los vínculos insta a la reciprocidad que construye comunidad"¹¹.

¹⁰ Rita Segato es doctora en Antropología Social por la Queens University of Belfast. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas del Brasil y una referente del movimiento feminista

¹¹ Rita Segato: *Contra Pedagogías de la Crueldad*. Prometeo, 2018, Buenos Aires.

Solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida y al desamparo.

Si en tiempos de crisis pensamos las respuestas (como sociedad y como personas) desde la "razón neoliberal", estamos pensando en "salvarnos solos, unos pocos". La razón neoliberal es más que un conjunto de políticas económicas, una ideología o una reconfiguración de la relación entre el Estado y la economía: es un orden normativo en el que toda conducta, toda esfera de la existencia, se enmarcan y miden a partir de términos económicos. La razón neoliberal construye incertidumbre, cosifica a los sujetos, rompe el lazo social, construye sujetos desamparados.

Si, en cambio, elegimos el proyecto histórico de los vínculos anclado en la reciprocidad, estamos eligiendo la construcción de amparo, de comunidad que nos enlaza. Estamos eligiendo construir nuevos proyectos de felicidad y de futuro para VIVIR JUNTXS con nuestras diferencias.